

NUESTRAS CHARLAS

EL FUTURO DIPUTADO POR ALBACETE

EL ILUSTRE EX MINISTRO DON FELIX SUÁREZ INCLAN EXPONE A UNO DE NUESTROS REDACTORES LA LABOR QUE PIENSA REALIZAR EN EL DISTRITO.

Hace tiempo que pensábamos presentar á los lectores de RENACIMIENTO, apesar de ser de todos bien conocida la figura del que ha de ser nuestro representante en Cortes en la próxima legislatura.

Si difícil es hacer estas informaciones á aquellas personas que poseen un grado superior de modestia, aún es más todavía, cuando á esta cualidad se une una labor pública muy dilatada, de franca democracia... Por eso, el reportero, antes de acudir á visitar al Sr. Suárez Inclán, ha meditado bastante. No es lo mismo hacer una información á un *politico de altura* al uso de hoy, que á un político de ayer. Y el ilustre ex ministro es eso; un político en la verdadera acepción que la palabra tiene. Hoy se llama político, cualquiera que permanezca afiliado á esta ó la otra bandera, entienda el credo de un partido ó no lo entienda, y desempeñe un cargo más ó menos elevado de la vida pública.

Pero la política del Sr. Suárez Inclán no es esa. El cree y está en lo cierto, que la obligación del hombre que se ve colocado en las alturas de un ideal, por el apoyo más ó menos directo de otros hombres no es mirar á estos de soslayo envanecido, desde el sitio que ocupa, sin acordarse de cuando los necesitó para triunfar. Entonces, que es cuando puede favorecer más ó menos directamente, derramar dones y repartir prebendas, debe aparecer la *politica* de ese hombre, desdoblando su actividad con gran celo é interés para la consecución de todo aquello á que aspiren las personas que en él depositaron su confianza.

Don Félix Suárez Inclán, es uno de estos hombres; un verdadero político que sabe apreciar y agradecer, cosa

muy poco corriente en los actuales tiempos de luchas y de rencores, donde nadie es capaz de sacrificarse en aras de un ideal.

Y pensando el reportero en todas estas cosas; animado su espíritu de gran timidez, ha llegado al domicilio del ilustre hombre público, en la calle de Claudio Coello...

—¿El señor Suárez Inclán?

—No se si está en casa; tenga la bondad de pasar y aguardar un momento—nos han respondido. Y penetramos en una habitación donde un joven se halla escribiendo á máquina.

—¿Qué desea?—nos interroga; y seguidamente añade:

—No se si el señor estará en casa; pero yo soy su secretario... ¿sabe?...

Le exponemos el objeto de nuestra visita; damos á conocer nuestra personalidad y entonces, su secretario, señor Oliva, nos dice:

—Ah, ah! Don Félix esperaba su visita. ¿tiene la bondad de esperar unos instantes?

Aprovechamos entonces nuestra soledad para fiagonear en el despachito—secretaría del futuro Diputado por Albacete.—Sobre la mesa, gran cantidad de cartas y papeles. De las paredes penden algunos títulos y diplomas conque fueron premiadas las altas dotes intelectuales del señor Suárez Inclán. Varios retratos, uno de gran tamaño, en el que aparece con el uniforme de ministro de la Corona.

Ocupando toda una parte lateral de la estancia, amplia estantería, con volúmenes y papeles cuidadosamente ordenados y clasificados que nos demuestra una fase de la actividad del señor Suárez Inclán para facilitar la pronta resolución del cualquier asunto. Sobre la mesita la máquina de escribir, gran cantidad de cartas, todavía sin abrir...

De regreso su secretario, nos dice: —Don Félix tiene que salir de precesión; pero, antes tendrá el gusto de hablar con usted.

Encendemos un pitillo que nos ofrece el señor Oliva y, en tanto, charlamos de algunos asuntos de vital interés para Albacete que pronto serán un hecho gracias al interés desplegado por el ilustre ex ministro. Pero, en seguida acude el señor Suárez Inclán, que nos tiende efusivo la mano.

—Usted sabrá dispensarme, pero tengo que ir al ministerio...

Y consultando el reloj añade:

—Todavía nos da tiempo, á charlar un poco. Usted dirá que quiere saber.

—Quisiera, D. Félix, que me adelantara algunas palabras sobre la labor que ha de realizar por Albacete.

Sonriente exclama:

—Pues, eso, es mucho pedir...

Después, añade:

—Porque sería una pedantería en mi esbozar un programa que acaso no pudiera cumplir. Es demasiado prematuro hablar de lo que he de hacer por Albacete, pues mi labor, ha de ir compaginada con las circunstancias y el tiempo, que irán presentando los asuntos á resolver.

El señor Suárez Inclán, que es la simpatía hecha hombre, lo es más todavía en su conversación y en su trato de gran afabilidad. Es hombre de gran estatura y complexión fuerte. Su rostro oval es de viva expresión, pulcramente festoneado por la albeante barbita, y sobre su gruesa nariz cabalgan las lentes solo en el momento preciso de proceder á la lectura... Su voz es vibrante y sonora, y las palabras las pronuncia deprisa, muy seguidas, en una bella composición de períodos de irreprochable dicción...

Después de estudiar la figura del señor Suárez Inclán, en un momen-